- Los dones de la resurrección son: *la paz* donde había miedo (la muerte ya no tiene la última palabra); y la *misericordia* donde había enfrentamiento (la capacidad de perdonar para ir venciendo el poder del mal en el mundo). Esta es la vida nueva que llena de *alegría*.

→ ¿Cómo te sientes ante este relato que te invita a la paz, al perdón y a la alegría poniendo a Cristo resucitado en el centro de tu vida?

→ <u>Jn 20, 24-29</u> (4ª semana): ***Nunca es tarde.***

- Tomás es un seguidor dispuesto (Jn 11, 16), pero que no termina de comprender (Jn 14, 5), [quizá como nosotros]. Ahora estamos ante el último momento de su lucha entre la duda y la fe.

- Su situación es ejemplar en algún sentido. No cree, no puede creer, no sabe creer, pero se deja hablar por la fe de los otros, da espacio a la posibilidad y permanece con los otros. Parece querer creer, pero ¿cómo hacerlo?

- Jesús dialoga con él con las mismas palabras con las que él le esperaba, pero le lleva más allá. Debe aprender a tocar a Cristo con la fe (si te fijas no se dice que toque a Cristo, sino que lo reconoce: *Señor mío y Dios mío*). Dichosos los que crean así sin tocar, sin ver (dirá el evangelio al final)

- Tomás nos enseña que no basta con estar entre los que creen, que no basta con el recuerdo de su vida y su mensaje, que hemos de vivir una relación personal con Cristo resucitado que nos busca para darnos su vida.

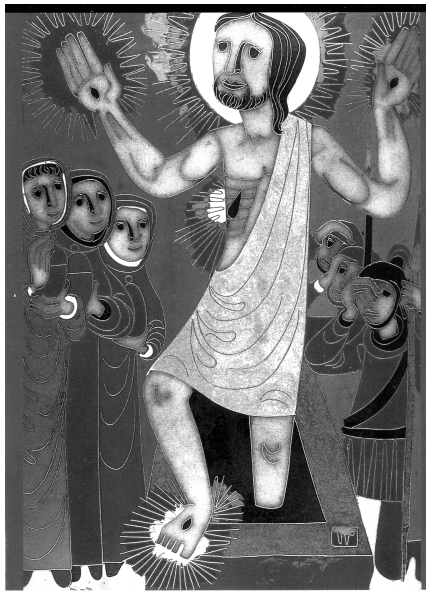
→ Lee el texto de Jn 17, 14, 20 y fíjate en cómo Cristo reza por él y por nosotros. ¿Vive Tomás en tu interior?

*** *** *** *** ***

Un día puedes leer todo el capítulo seguido y meditar sobre cómo Jesús se hace presente cuando quiere. Los discípulos han de perseverar, confiar, orar, anhelar… Jesús responde, pero es él quien marca los tiempos. Este es el camino de la fe.

<u>Oración común</u>: Jueves, 19 de Mayo (20'30), en San Andrés

Encuentros pascuales



Cuando el Evangelista san Juan relata los encuentros pascuales de Jesús dice: *«Estos signos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que creyendo tengáis en él vida eterna»*. Trata de presentar no solo la resurrección de Jesucristo, sino la vida nueva que aparece con ella en los discípulos.

Por otro lado presenta a Jesús no como un superviviente, sino como un *supra-viviente*, es decir, como alguien que ha llevado la vida a posibilidades más altas de que las que la historia ofrece.

La muerte, el miedo, la tristeza, el odio… de nuestra historia quedan en él superadas y es esta nueva vida la que ofrece a través de su Iglesia a los que quieran creer en él.

Es importante tener en cuenta que estos relatos no se escriben para alimentar la curiosidad sobre cómo fue la resurrección de Jesús, sino para hacer comprender qué significó para los discípulos y qué sigue significando para nosotros. Por tanto, estos textos nos invitan a un encuentro actual con el Jesús resucitado, un Jesús vivo para siempre en el seno del Padre.

Este mes te proponemos dedicar algo del tiempo de tu oración a meditar el capítulo 20 del evangelio de Juan donde presenta la culminación de la obra de Jesús, el hijo de Dios por los hombres. Lo hemos dividido en cuatro meditaciones, una para cada semana.

Pasos que puedes seguir:

1. Pide al Señor su Espíritu para escuchar su palabra y comprender.

2. Lee el texto despacio y fíjate en los detalles que aparecen en él o en algunas de sus afirmaciones y piensa qué quiere decir y dialoga en tu interior ante el Señor.

[Te ofrecemos algunas indicaciones posibles, pero no te ates a ellas, es tu oración ***/*** Cada texto está pensado para una meditación, pero si te sugiere varias posibilidades de meditación, céntrate en una de ellas y deja las otras para el día siguiente. Lo importante es que tu oración sea personal y honesta, nada más**]**

3. Finalmente dirígete por unos momentos al Señor con alguna súplica o acción de gracias u oración sencilla que te haya sugerido tu meditación. No te importe repetir una frase ante Él.

→ Jn 20, 1-9 (1ª semana): ***Antes de salir el sol.***

- El comienzo del relato se produce cuando aún es de noche. Cuando la oscuridad sigue dueña de la tierra y de los hombres. Para entender la resurrección hay que *sentir los límites del mundo y de nuestra vida*, pues ella es su superación definitiva.

- Se percibe en los personajes la lucha por no olvidar a Cristo (*se presentó en el sepulcro*) y lo mejor que sus vidas habían dado de sí. No saben donde termina todo (*no sabemos dónde lo han llevado*) pero hay que buscar (*salieron corriendo*). No saben qué buscar, ni cómo, ni donde, pero se ponen en camino un camino que les llevará al *encuentro*.

-Es importante la permanencia, la esperanza, el anhelo, la búsqueda… aunque todo hable de fugacidad, pérdida, frustración...

- También el recuerdo y la meditación de lo dicho por Jesús es importante, porque la tristeza parece siempre eliminar la palabra que Jesús ha puesto en el corazón para resistir (*hasta entonces no habían entendido…*).

- El espacio de la muerte está vacío. La muerte termina siendo desaparición total, pero hay unas pequeñas señales que invitan a la fe. Uno de los discípulos *vio y creyó*, y así se convierte en impulso para los otros.

→ Muchas veces nosotros nos encontramos como los discípulos. Piensa en qué puede sugerir el texto en orden a tu disposición para profundizar el encuentro con Jesús resucitado.

→ Jn 20, 10-18 (2ª semana): ***La llamó por su nombre.***

- El encuentro se produce en soledad. Es en el momento más personal de los recuerdos, las esperanzas, el deseo, la tristeza donde se produce el encuentro. Sin este espacio personal no se reconoce al Señor, solo se perciben ideas sobre él.

- Jesús está con María aunque le llevará tiempo reconocerlo. El encuentro se va haciendo en un diálogo que en algún momento parece inútil.

- La pregunta *¿por qué lloras?* Se hace dos veces. Parece querer que María entre en sus razones más íntimas y las ponga en manos del Señor, pero a la vez que comprenda que no hay por qué llorar porque él está a su lado. Esto es lo que descubrirá cuando reconozca su nombre en boca de Jesús, es decir, la vida de Jesús viva y vivificante para ella.

- María tendrá que aprender a vivir a la vez en presencia y distancia de Jesús. Vivir sabiendo que Jesús siempre está a su lado, pero como resucitado, como el que la hace caminar hacia sí, hacia la plenitud que él posee y ofrece a todos.

- María finalmente se convierte en un ángel para los demás, un mensajero de consuelo y alegría a través del anuncio del Señor.

→ Medita sobre qué te enseña María para tu encuentro con Cristo.

→ Jn 20, 19-23 (3ª semana): ***Una iglesia resucitada.***

- Los discípulos están como en una tumba: la piedra del sepulcro ha sido corrida, pero ellos están encerrados por las puertas cerradas por miedo. La muerte les tiene aún presos.

- Jesús les va a insuflar su Espíritu como al principio de los tiempos hizo Dios con el hombre para despertarle a la vida desde el barro. Ahora es la vida plena, su misma vida resucitada.

- Jesús se presenta *en pie* (sobre la muerte), *en medio* (siendo el centro), mostrando *el costado abierto* (mostrando el manantial eterno de la vida de Dios para los hombres) [casi una descripción de la eucaristía]. Así los discípulos comprenden que no existe ningún poder sobre su vida y que él es verdadero manantial de la existencia (*yo soy el camino, la verdad y la vida*).